

La esfera pública plebeya en América Latina: prácticas subalternas, usos y significaciones.

The plebeian public sphere in Latin America: subaltern practices,
uses and meanings.

«Yo me coloco en la orilla» J. L. Borges¹

Definida en oposición a la cultura oficial, la alta cultura, el pensamiento científico o lo aceptable, la cultura popular, en tanto experiencia y subjetividad diferenciada, desconcierta, incomoda y es difícilmente comprendida por la academia, que si ocasionalmente la ve con romántico entusiasmo —por ejemplo, el pueblo que se subleva contra las tiranías; el demos y soberano último; lo popular como reserva cultural y valórica; ámbito de la resistencia del subalterno—, otras tantas veces, de la Ilustración en adelante, la percibe como barbarismo o amenaza a contener y combatir; sujeto colectivo irracional, regresivo, carente, fácilmente manipulable; anatema de la Cultura, la Civilización y la Modernidad.

Los populismos pasados y recientes, de derecha e izquierda, por cierto, presentan no pocos desafíos a la hora de conocer y comprender sus bases sociales y culturales.

La cultura popular ofrece, sin embargo, una vía de acceso a realidades específico-concretas a través de las que se configuran y expresan subjetividades emergentes, a los ríos profundos de la cultura (fuera del radar y del dominio exclusivo del Estado, y ciertamente ajenos a la órbita de la Academia). Permite explorar, asimismo, la forma cotidiana, encarnada y localizada de fenómenos sociales y culturales en ciernes, escenario de grandes y pequeñas «batallas culturales», y aspirar a pensar una miríada de cambios microscópicos que confabulados y acumulados a la larga y casi imperceptiblemente derivan y resultan en nuevas formaciones culturales y cambios epocales.

¹ «No hay nadie más orillero que Borges». Entrevista a Beatriz Sarlo, Virginia Poblet. *Caras y Caretas* 2019/7/29. Recuperado de <https://carasycaretas.org.ar/2019/07/29/no-hay-nadie-mas-orillero-que-borges/>

En América Latina esto abre un arco de problemas relacionados: la construcción del folklore y los recurrentes intentos de cooptación por parte distintos actores, los consumos y géneros del complejo de industrias culturales, el papel de la esfera pública popular en la configuración de procesos socioculturales arraigados e históricamente productivos. Por ello, esta cuestión ha sido objeto, en las últimas décadas, de distintas discusiones teóricas, abordajes metodológicos e investigaciones empíricas en las ciencias sociales y las humanidades.

Con este *dossier* nos propusimos contribuir a una puesta al día respecto a la cuestión de la cultura popular, la exploración de nuevos enfoques y temas, así como ofrecer estudios de caso que contribuyan a visibilizar experiencias concretas y habiliten una reflexión comparativa.

Dos consideraciones adicionales motivaron la presente convocatoria. Por un lado, pensar la cultura poniendo especial atención al modo en que los artefactos entran en la vida cotidiana de los sectores populares; las prácticas, significaciones y usos que surgen en esa intersección o diálogo entre arte y vida, entre lo individual y lo social. Sin perder de vista los polos de la autoría, la producción y la intermediación, ni los objetos y géneros en sí, nos interesaba iluminar, como un momento clave del análisis, el otro polo productivo: aquél que se realiza en los ámbitos y la experiencia de la recepción, donde también convergen múltiples actores, determinaciones y sobredeterminaciones. Por otro, los desafíos de orden teórico y metodológico que se corresponden con pensar e investigar la cultura (la cultura popular, el folclore, la cultura de masas, etc.) desde esta otra perspectiva y serie de interrogantes.

En suma, a la hora de intentar comprender la elusiva cultura plebeya, nos preguntábamos. ¿Qué nuevas estrategias podemos poner en práctica? ¿Qué caminos metodológicos abre la enunciación de nuevas preguntas y problemas? ¿Qué objetos de análisis pueden permitirnos captar mejor los procesos de producción de subjetividades subalternas?

* * *

Los lectores podrán reconocer en el título de la convocatoria, así como en el proyecto de investigación que lo orienta y enmarca, que la noción de «esfera pública plebeya», que escogimos en sustitución de lo popular, es deudora de las reflexiones de Jürgen Habermas y de sucesivas discusiones, revisiones y aportes en ese sentido, del mismo modo que la noción de «prácticas» deriva de Pierre Bourdieu, «subalternas» de Antonio Gramsci y «usos» de Michel de Certeau, todas ellas enraizadas en una larga historia intelectual, imposible de resumir en este prólogo, pero del que sí dan cuenta varios de los trabajos que conforman este *dossier*.

Sin embargo, dicho esto, caben una serie de advertencias, resguardos y precisiones preliminares respecto a la idea, el sentido y el valor que asignamos a lo popular, que hemos desarrollado en diversos trabajos anteriores.² *Contra* una idea de cultura popular romántica, idealizada, esencialista, homogénea, estática, cosificable, esta colección cobra sentido y se asienta en un concepto de lo popular pensado *como problema*: como punto de entrada para explorar un problema mayor, la cultura a secas, y una serie de procesos y luchas sociales, históricas y políticas *mediadas* por la cultura y que tienen a la cultura y en especial a la cultura popular y la cultura de masas como uno de sus escenarios, y en algunos casos, como su escenario principal.

Pensar la cultura popular —la escena cultural plebeya, esa esfera pública *otra*, diferente de, y hasta opuesta a, la esfera pública burguesa, que escapa al control culto y letrado— implica nunca perder de vista su carácter relacional, subordinado —*subalterno*—. También, y por lo mismo, heterogéneo, asistemático, contradictorio, cargado de tensiones y líneas de fuerza que se chocan y alejan en direcciones opuestas, y que parafraseando a Gramsci, es *a la vez* efecto y resultado de un dominio cultural (una ramificación de la cultura dominante), pero también versión deformada, «degradada» y «malentendida» de la cultura oficial, otras veces versión desviada y contrapuesta a la cultura oficial, y también, lugar donde se manifiestan aspectos de la realidad y anticipaciones del futuro ignoradas y ajenas a la cultura dominante, y que por eso mismo nos son necesarias.

Pero además, imaginar la cultura popular como problema, significa no solo situarla en un conjunto mayor y ponerla en relación con la cultura oficial y dominante, sino también concebirla como un proceso, como un fenómeno vivo (del mismo modo que contra la palabra objeto de la lingüística, Bajtín pensaba en la palabra *viva*, encarnada, situada, múltiplemente orientada y acentuada). Proceso que a su vez tiene su raíz en una experiencia social, encarnada, cotidiana, vivida, sentida—la experiencia diferencial de las clases subalternas.

Pero del mismo modo que la cultura de las clases populares es hasta cierto punto y en buena medida la cultura de las clases dominantes (lo que la cultura dominante hace o intenta hacer con las clases subalternas), así también la cultura popular no es exclusiva ni necesariamente la cultura de los otros, sino también de nosotros (como esos *halfies* de Abu Lughod), en cuanto a que en muchos posicionamientos y prácticas nos hallamos ciertamente

² Remedi, G. (2018), «El cielo y el infierno está aquí: las culturas populares y el desafío de la gestión», *Cuadernos del Claeh* 37 107 111-129; Remedi, G. (2018), «La batalla cultural y la cuestión de lo popular», *Hemisferio Izquierdo* (internet); Remedi, G. (2016), «Ecosistema cultural y culturas «sin valor»» (Montevideo: Mec, 2016).

del lado subalterno de la relación, y en la vereda de enfrente de la cultura dominante u oficial, o en ambos lados.

Así, lo popular es difícilmente cosificable, encasillable y pasible de ser puesto y conservado vivo en el museo, pues al igual que la cultura hegemónica *se mueve*, su significado es inestable, bifronte, cambiante; entre otras cosas debido a la propia dinámica de intento de captación y fuga, con éxitos y fracasos, que caracteriza la relación entre lo dominante y lo subalterno. Por eso, hoy está, mañana no está y lo que ayer fue, hoy ya no lo es. De aquí la necesidad de captar la dinámica que estructura y moviliza esta tensión, las constantes reconfiguraciones del campo. Las claves para su comprensión son siempre coyunturales, histórica y geográficamente específicas, contextuales; sobre todo, siempre políticas, en el sentido que son expresión de una relación de poder que se disputa a través del ámbito de la sensibilidad y la cultura. Es de este modo que hemos ido aprendiendo lo que a estos efectos tienen para aportar el acercamiento etnográfico y la escritura ensayística, sumados a otros enfoques igualmente necesarios —históricos, poéticos, estructurales, cuantitativos, etcétera—.

Por último, el propósito de hacer de la cultura popular un objeto de estudio responde a la necesidad de superar el prejuicio, el desinterés y la desatención de la cultura letrada, los estudios académicos y las instituciones públicas hacia ese terreno de la cultura que hemos titulado la esfera pública plebeya, y que ha desembocado en un sentido común o *doxa* con un pobre entendimiento de esta: de sus reglas, sus actores, sus sentidos, su valor, sus implicaciones.

Por esto, aun conscientes de los riesgos y limitaciones de colonizar la cultura popular por parte de la cultura oficial y letrada —a la que también pertenecemos—, y de efectuar un acto de dominación de aquella mediante nuestra mirada, traducción, conceptos; de instrumentalizarla y someterla al engranaje de la maquinaria de producción de conocimiento, creemos que este ejercicio es igualmente válido. Primero, porque preferimos el conocimiento a la ignorancia, el saber complejo a las simplificaciones y los prejuicios (desde los que la cultura letrada suele mirar hacia lo popular, las pocas veces que se interesa por esto). Segundo, porque no concebimos el quehacer y el saber académico —el que producimos según ciertas reglas que acordamos y nos autoimponemos— como el único y excluyente. Tercero, porque no concebimos la construcción y la transformación social sin la participación y los aportes de las clases populares, y que sin tomar *in toto* ni acríticamente, hay que poder identificar, comprender, ponderar e incorporar, para lo cual no tenemos más remedio que hacerlos objeto de nuestra reflexión y seria consideración.

* * *

Los trabajos incluidos en este Dossier abarcan una amplia gama de espacios y prácticas culturales, y también de enfoques y marcos teóricos, tanto metropolitanos —ineludibles— como latinoamericanos —igualmente indispensables—, todo lo cual condice con el propósito de ofrecer un panorama de los estudios de la cultura popular en la actualidad.

En un primer apartado, que hemos titulado *Intervenciones teóricas*, hemos agrupado un conjunto de artículos con una mayor orientación y densidad teórica, si bien algunos también se adentran en prácticas y problemáticas específicas.

María Graciela Rodríguez ensaya una historia intelectual de los estudios de la cultura popular-masiva —especialmente dentro del espacio de los estudios de cultura y comunicación en Argentina— para luego incursionar en tres líneas de atención teórica: la categoría de interseccionalidad, la noción de agencia y subjetividad y el debate en torno a la noción de cultura. En el marco de sus diversas investigaciones de la cultura peruana y de la relación entre la intelectualidad y la cultura de masas, Javier García Liendo realiza un doble movimiento, primero desarrollando una interpretación crítica de la esfera pública liberal de Habermas y en segunda instancia reflexionando sobre el concepto de espacio mediático y la formación de la auralidad plebeya en Perú como resultado de la tecnificación de la cultura musical indio-mestiza producto de migraciones masivas. Desde la filosofía, Andrea Carriquiry revisita una serie de discusiones recientes acerca del concepto de esfera pública que intentan dar cuenta del papel de la sociedad civil, los movimientos sociales y la cultura popular, para argumentar en favor de la noción de «esfera pública revisada» y detenerse en los conceptos de circulación comunicativa y no-comunicativa del poder y de la política de doble acción de los movimientos sociales. La investigadora salvadoreña Amparo Marroquín ofrece una revisión y puesta en valor de la contribución teórica del Jesús Martín Barbero, desplazando el concepto de lo popular desde lo ancestral, lo auténtico y lo folclórico hacia lo popular, urbano y masivo —«más plebeyo, más bastardo, más sospechoso»—, reflexionando sobre sus significados e implicaciones.

El segundo conjunto de artículos, que hemos agrupado bajo el título de *Estudios*, se propone abordar y producir conocimiento crítico acerca de una serie diversa de espacios y prácticas culturales populares o plebeyas, aun si también desde una construcción teórica que significa otro aporte. Francisco Díaz Heinzen incursiona en el fútbol como performance y drama social, su papel constitutivo de subjetividades e identidades, deteniéndose en la cuestión de la violencia y el *aguante* así como en consideraciones teóricas de este campo de estudio, desde los trabajos pioneros hasta los paradigmas más recientes. Lucía Patiño Mayer investiga el Festival Nacional de Folklore de Cosquín, en tanto espacio fundamental de construcción

simbólica de lo folclórico en Argentina —y en la región—, reflexionando acerca de la relación entre música y política. Renata Defelice, por su parte, se centra en la cultura hip-hop de la ciudad de Rosario en el marco del proyecto transmedia «Poesía plebeya», y ofrece una mirada aguda y crítica de un ámbito en que se cruzan diversas prácticas artísticas (rap, graffiti, breakdance, DJ, tatuaje), intervenciones académicas e industrias culturales. Partiendo de la formulación y de un interés por el «activismo», o de un arte activista que privilegia procedimientos teatrales y performáticos callejeros, Ramiro Manduca y Lorena Verzero documentan y analizan el Proyecto 10/52 del Colectivo Fin De Un Mundo, indagando especialmente en su diálogo e incorporación de espacios y formas populares, o «vocación por lo popular». Mónica García estudia el modo en que, a fines del siglo XIX, un conjunto de intelectuales afrorioplatenses elaboraron y disputaron discursivamente sus ideas de «raza», investigando sus producciones escritas en la prensa periódica de la época y poniéndolos en relación con la trama de discursos sobre esa cuestión que circulaban y competían en este tiempo. Gastón Borges explora las intersecciones, vasos comunicantes y continuidades entre el teatro popular del siglo XIX —el circo criollo, el teatro gauchesco, el sainete— y el teatro de los tablados de Carnaval en la década del treinta en Uruguay, descubriendo y reflexionando acerca de la aparición del personaje de Cocoliche en la Agrupación Criolla Don Zoilo, y proponiendo disolver la frontera que sigue separando al carnaval del teatro en los estudios académicos. Marina Ollari investiga los hábitos informativos y las formas de acceso a la información de los jóvenes de la Villa 21 de Barracas, Buenos Aires, ofreciendo además una discusión respecto a la noción diferencial o ampliada de información para esta población, lo que permite captar otra serie de prácticas, modalidades y sentidos, más allá del tipo de conocimiento que surge de estudios estadísticos y meramente cuantitativos. Marília Floor Kosby también se adentra en otra comunidad, en este caso, la de las familias negras que en 1920 fundaron el Club Guaraní de la ciudad brasileña de Arroio Grande (cercana a Río Branco, Cerro Largo) —en una región fuertemente afectada por el latifundio, la esclavitud, el racismo, el patriarcado—, y en los últimos años recuperado como un centro social y cultural o Punto de Cultura, lo que motivó y habilitó su trabajo etnográfico y la reflexión que arroja su estudio. Yamile Ferreira analiza y discute el documental *El hombre nuevo* de Aldo Garay, protagonizado por Stephania Mirza Curbelo, víctima de una discriminación y exclusión sistemática por discursos homofóbicos y transfóbicos de diverso signo ideológico y la situación de pobreza resultante que el filme registra y explora. Soledad Mocchi investiga otro documental, *Aparte* de Mario Handler, que registra y pone en escena realidades invisibilizadas y subjetividades marginalizadas, así como la polémica que suscitó en su momento, tanto por la realidad representada como por el modo de producción. Cecilia Demarco investiga el papel que jugaron los tipógrafos en la constitución de la escena pública del Novecientos, realizando no solo el rol que jugó la prensa sino también las asociaciones y las movilizaciones.

En *Entrevistas*, publicamos una versión editada de la conversación que Deborah Duarte, coeditora de este Dossier, mantuviera con las investigadoras Gabriela Leighton y Amanda Leal a propósito de la literatura villera —o las «literaturas marginales», como ellas prefieren llamarlas—, explorando los cruces entre literatura y diversas claves y consideraciones sociales y políticas.

En la sección *Reseñas*, el crítico de arte Riccardo Boglione ofrece una reflexión acerca del significado histórico, el valor y la vigencia del libro de Umberto Eco *Apocalípticos e integrados*, un hito en la reflexión culta y académica sobre la cultura de masas, en ocasión de su 50º aniversario, lo que diera motivo a la publicación en 2014 de la compilación *50 anni dopo Apocalittici e integrati* de Umberto Eco, a cargo de A. M. Lorusso. Fernanda Gandolfi contribuye asimismo con una oportunísima y concienzuda reseña del libro *¡Bailaló! Género, raza y erotismo en el cuarteto cordobés* del antropólogo Gustavo Blázquez, una etnografía de los mundos del cuarteto y de los procesos de subjetivación de jóvenes de los sectores populares de la ciudad de Córdoba, a través de la música, el baile, el cuerpo y la sensualidad, y en lo que se conjugan y ponen en escena cuestiones de clase, etarias, de género y de etnicidad.

En la sección *Juego aparte*, incluimos una intervención poética de Diego Valeriano («Lo plebeyo te recabio»), que desde la vereda de enfrente y por fuera de la academia, ofrece otra mirada, que en cualquier caso al colectivo editorial le «re cabió» y resolvió publicar porque cuestiona, pone en tensión y ciertamente enriquece el propósito de este *dossier*.

Finalmente, las capturas fotográficas de los graffitis de Plef (Felipe Cabral, 1989-2019) que acompañan y complementan este número monográfico valgan aquí como un reconocimiento y homenaje a este joven artista y activista, como denuncia de su asesinato, aun sin esclarecer —víctima de una histeria fascista que encarnó en algunos sectores de la sociedad—, y también de ilustración de una idea de esfera pública plebeya que motivó este Dossier, en este caso constituida por los murales de Plef, las pintadas e intervenciones de denuncia y de recordación en los muros, y también por esas otras vidas que esos muros cobran a través de fotografías que luego circulan en las redes, celulares y blogs, y ahora a través de esta misma publicación.

*Gustavo Remedi
Montevideo 2019*

* * *

Este Dossier fue dirigido por Gustavo Remedi y coeditado con Deborah Duarte, pero es el resultado de discusiones y planteos generados colectivamente por un grupo de investigación conformado por los docentes e investigadores Pablo Alvira, Deborah Duarte, Alejandro Gortázar, Lucía Naser, Gustavo Remedi (responsable), Marisa Ruiz, Federico Pritsch (invitado) y financiado por el Fondo Clemente Estable de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). Agradecemos asimismo la invitación de Susana Dominzain, directora del Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEIL) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República, a publicar este dossier como parte de un número monográfico de la revista Encuentros Latinoamericanos, dirigida por Dominzain. Además, esta publicación no habría sido posible sin el apoyo y la ayuda constantes de Daniel Michelazzo, así como de los cuidados en el armado y la revisión de parte del equipo de trabajo de revistas académicas de la Unidad de Comunicación y Ediciones (UCE) de la FHCE.